**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Una Vida Llena de Bendiciones**

***7. Dios recompensa la buena administración***

**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Una Vida Llena de Bendiciones**

***7. Dios recompensa la buena administración***

*Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que recompensa a los que lo buscan.* (Hebreos 11:6, RVR1995)

**Introducción**

Dios recompensa. Parece que muchos cristianos no están enterados de esta verdad acerca de Dios. A Él le gusta recompensarnos cuando buscamos su presencia, su voluntad y sus caminos con sinceridad y diligencia. Él recompensa el buen trabajo y recompensa la buena administración.

**Dios nos recompensa y bendice por ser buenos administradores**

No debe de sorprendernos saber que Dios nos recompensa y bendice por ser buenos administradores. De acuerdo con el capítulo 6 de Mateo, Dios nos recompensa cuando oramos, ayunamos o damos a los pobres. También dice la Biblia que: “*Y el que planta y el que riega son una misma cosa, aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.*” (1 Corintios 3:8, RVR1995).

No somos salvos por hacer buenas obras. Somos salvos para hacer buenas obras, y estas buenas obras dan como resultado recompensas.

*“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. 9 No por obras, para que nadie se gloríe, pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.”* (Efesios 2:8-10, RVR1995).

Podemos decir entonces que nuestras creencias determinan *dónde* pasaremos la eternidad y nuestro comportamiento determina *cómo* pasaremos la eternidad. Un día Dios va a recompensarnos por nuestro comportamiento o por nuestras buenas obras. ¡Pero también es cierto que Dios nos recompensa mientras estamos aquí en la tierra!

*“Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, aunque con persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna.”* (Marcos 10:29-30, RVR 1995).

Varias de las parábolas de Jesús nos enseñan que el Señor recompensa la buena administración. Por ejemplo, en el capítulo 19 de Lucas, Jesús relata la parábola de las minas (una mina era una pequeña moneda que equivalía aproximadamente a 50 siclos de plata). Jesús habla de 10 personas que recibieron una mina cada uno de su jefe o señor. El jefe quería probar la fidelidad, habilidad y administración de sus administradores. Jesús dice que cuando el jefe regresó para pedir cuentas, inmediatamente recompensó al administrador que había hecho bien las cosas:

*Él le dijo: “Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades.”*
(Lucas 19:17).

Éste es el mensaje de la parábola de las minas: Dios no nos va a dar más dinero si ni siquiera podemos ser fieles con lo que ya nos ha dado. Si una persona no puede manejar $500 dólares a la semana, ¿por qué le daría Dios $5,000 a la semana? Dios está interesado en construir su reino. Es por eso que Él le confía el dinero a las personas que le demuestran que pueden ser buenos administradores, dando cuando Dios les dice que den. Ellos no van a malgastar sus recursos en cosas inútiles; hacen presupuestos con su dinero y son responsables. También son buenos administradores de su tiempo, sus relaciones y sus talentos. Jesús toca un punto similar en la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30). Dios da talentos a cada uno de nosotros de acuerdo a nuestras habilidades y espera que usemos esos talentos para servirle y para realizar los propósitos de Su reino.

En la parábola de las minas, ¿por qué el jefe tomó la mina del mal administrador y se la dio al que tenía diez? ¡Porque a Jesús le gusta recompensar la buena administración! Los malos administradores pierden recursos; los buenos reciben más. ¡Es un concepto sencillo!

**Un siervo fiel y prudente**

Jesús hace una pregunta crucial al hablar sobre su regreso inesperado:

*“Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, lo encuentre haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes lo pondrá.”* (Mateo 25:45-47, RVR1995).

Jesús nos está haciendo la misma pregunta hoy. Él dice que cuando el Señor regrese, quiere encontrar a sus siervos haciendo un buen trabajo con las cosas que Él les ha confiado. Cuando el Señor regrese, ¿le encontrar siendo un siervo fiel y prudente? ¿Está usted haciendo lo mejor que puede con lo que el Señor le ha confiado? ¿Sabe a dónde va su dinero cada mes? ¿Está diezmando, dando, testificando y orando?

**Nuestra responsabilidad**

Nosotros somos responsables por nuestras finanzas. Nosotros somos los administradores de nuestro dinero. Debemos orar y buscar el consejo de Dios antes de gastar dinero. La verdad es que la mayoría de nuestras preocupaciones, la angustia y la ansiedad de nuestras vidas son causadas por nuestras fallas al no ejercer una buena administración. Frecuentemente nos vemos tentados a culpar a Dios por nuestros problemas financieros, cuando en realidad nosotros somos los causantes de los mismos.

**Dios desea bendecir**

Dios realmente desea bendecirnos. ¿Cree usted esto desde el fondo de su corazón? A muchos cristianos les cuesta trabajo aceptar el hecho de que Dios desea bendecirlos.

Dios desea fervientemente bendecirnos para así poder hacer de nosotros una fuente bendición para otros. Eso es exactamente lo que le dijo a Abram en Génesis 12:2:

*“Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre y serás una bendición.”*

Todavía Dios desea esto para usted y para mí. Dios desea poner muchos recursos en nuestras manos para que podamos ser conductos de Su bendición:

*“Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas lo necesario, abundéis para toda buena obra.”* (2 Corintios 9:8, RVR1995).

**Confianza en el que recompensa**

Ya hemos mencionado que no debemos permitir que la recompensa sea nuestra principal motivación de dar y es absolutamente cierto. Pero al mismo tiempo, no podemos ignorar el hecho que Dios nos creó para que nos alegráramos en recibir las recompensas que Él nos da.

Tener confianza de que Dios nos recompensará cuando damos es sencillo; como la fe de los niños. Pero debemos asegurarnos de que la recompensa no se convierta en la motivación de dar.

Cuando permitimos que Dios trabaje en nuestros corazones, nuestra motivación principal se convierte en dar por el placer de hacerlo; ayudar por la pura satisfacción de ayudar y bendecir porque al hacerlo imitamos al Padre celestial que amamos y honramos.